

## Siete colores

### *Tachuris rubrigastra*

Daniel González-Acuña

FACULTAD DE CIENCIAS VETERINARIAS  
UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN

danigonz@udec.cl

Ricardo A. Figueroa

ESCUELA DE GRADUADOS  
UNIVERSIDAD AUSTRAL DE CHILE (UACH)

ra\_figueroa\_rojas@yahoo.com

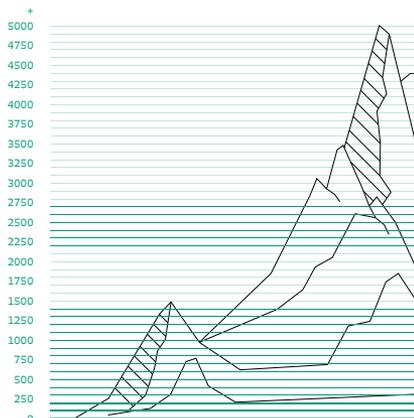
El *Siete colores* es una especie localmente común en los ambientes de humedales de Argentina, Brasil, Bolivia, Perú, Paraguay y Uruguay (Zotta 1944<sup>b</sup>, Rottmann 1995, Martínez y González 2004). En Chile habitan dos subespecies, la nominal *T. r. rubrigastra*, distribuida desde Atacama hasta la Región de Aysén, y la subespecie *T. r. loænsis* que se encuentra a lo largo del río Loa en la provincia de Tocopilla (Antofagasta) (Philippi 1964), patrón que también se detectó en este Atlas.

El Siete colores tiene preferencias específicas de hábitat (Araya y Millie 1991, Rottmann 1995), asociándose estrechamente a sitios cercanos a cuerpos de agua (Martínez y González 2004), principalmente lugares con aguas someras, lagunas poco profundas y vegetación a orillas de lagos (Peña y Rumboll 1998), canales de regadío, desembocaduras (Martínez y González 2004), esteros y marismas (Araya y Millie 1986, Peña y Rumboll 1998, Couve y Vidal 2003, Fitzpatrick 2004), tranques y vegas (Vergara et al. 2008), siempre y cuando exista presencia de pajonales densos y extensos compuestos por *Schoenoplectus* y *Typha* (Araya y Millie 1986, Figueroa et al. 2001, Jaramillo 2003, Couve et al. 2016). Es un ave confinada a los totorales, siendo muy raro que se aleje de ellos (Ridgely y Tudor 1994, Fitzpatrick 2004). Según los datos de este Atlas, en Chile se encuentra principalmente hasta los 1.300 MSNM, pero existen registros hasta los 2.600 MSNM en la cordillera de Antofagasta.

La actividad reproductiva comienza con el cortejo a fines de agosto, donde el macho realiza un despliegue saltando insistentemente alrededor de la hembra, con todo el plumaje esponjado y emitiendo una corta voz (Canevari et al. 1991). En el centro-sur de Chile construyen los primeros nidos a mediados de septiembre, y en diciembre, y esporádicamente en enero, termina la reproducción con los últimos pollos abandonando el nido (Goodall et al. 1946, González-Acuña et al. 2018).

El nido es muy conspicuo (Fitzpatrick 2004), profundo y firme. Su estructura consiste en una semiesfera bien elaborada (Peña 1983, Narosky y Salvador 1998), en forma de cono o pequeña taza, generalmente atado por un lado a un solo junco sobre el agua (Peña 1987, Fitzpatrick 2004, González-Acuña et al. 2017). Algunos nidos también son construidos sobre ramas de sauce llorón (*Salix babylonica*) e incluso se ha observado un caso de un nido adherido a un junco y a la vez a una rama de sauce (González-Acuña et al. 2018). Housse (1945) registró nidos adheridos a tres, cuatro y a veces hasta seis tallos de totora muy juntos. Para la construcción de sus nidos, el Siete colores utiliza piezas de junco humedecido, que luego de secarse logra dar la consistencia al nido (Fitzpatrick 2004). Las amarras están apretadas justo para mantener el nido colgando, de modo que el menor empuje lo hace subir; de esta forma, si se produce un aumento del nivel del agua, su nivel creciente puede elevarlo y así no se sumerge (Housse 1945). Algunos nidos también pueden contener crin de equinos entre las fibras vegetales que componen la semiesfera (González-Acuña et al. 2018). La parejas pueden construir varios nidos por temporada (Rottmann 1995, González-Acuña et al. 2018). Al momento de la construcción, los nidos son localizados a baja altura sobre el agua (media = 48,7 cm, rango = 17,2–84,0 cm) (González-Acuña et al. 2018).

METROS SOBRE EL NIVEL DEL MAR



Con relación a las dimensiones de los nidos, estos alcanzan una altura y ancho medios de 11,4 cm (rango = 6,5–19,5 cm) y 5,8 cm (rango = 4,2–8 cm), respectivamente; la taza alcanza un largo y ancho medio de 4,4 cm (rango = 3,5–10,9 cm) por 4,1 cm (rango = 3,3–5 cm), respectivamente. La profundidad media de la taza alcanza 3,9 cm (rango = 2,8–4,4 cm) (González-Acuña et al. 2018).

La incubación dura 14 a 19 días (media = 16,1 días; González-Acuña et al. 2018). Ambos padres incuban y participan activamente en la alimentación de los polluelos (de la Peña 2005, González-Acuña et al. 2018). Durante su desarrollo, los polluelos son alimentados con insectos. Los polluelos son nidícolas y a los 12 días comienzan a asomarse en el borde de la entrada del nido, e incluso realizan excursiones saliendo del nido. Cerca de los 15 días ya abandonan definitivamente el nido, para seguir un par de días siendo alimentados por los padres. El éxito reproductivo medido en el centro-sur de Chile fue de 47,8%. El fracaso reproductivo del Siete colores se atribuye a depredación, destrucción de nidos por coipos, casos de subida o bajada del nivel del agua, y también intervención humana accidental o intencionada (González-Acuña et al. 2018).

Aparentemente, puede haber alguna interacción negativa con el Trabajador (*Phleocryptes melanops*), puesto que se registró la construcción de un nido de esta especie sobre un nido activo de Siete colores. En esta ocasión, ninguno de los nidos llegó a término. En general, los nidos no son reutilizados. Sin embargo, se han encontrado nidos con segundas puestas luego que el último polluelo abandona el nido en la primera puesta (González-Acuña et al. 2018).

Se alimentan de insectos voladores, palustres y terrestres (Figuroa et al. 2001<sup>9</sup>; Vergara et al. 2008) y otros pequeños invertebrados que capturan en la misma vegetación (Olrog 1984, Rottmann 1995). Se posan principalmente sobre los juncos y desde ahí cazan alimento de la orilla o de la vegetación flotante. Frecuentemente se aferran de los juncos colgando boca abajo, en ocasiones saliendo del área y cazando insectos que se encuentran en la superficie del agua al vuelo; a veces corre o salta en el suelo, barro o superficies flotantes en busca de presas (Fitzpatrick 2004). En el centro-sur de Chile, presas llevadas por los padres a sus polluelos incluyeron principalmente insectos y unos pocos arácnidos (Arachnida). Los insectos presas incluyeron odonatos (Coenagrionidæ [*Oxyagrion rubidum*] y Libellulidæ), dípteros (*Tipula* sp.), mecópteros, plecópteros, efemerópteros y lepidópteros.

En Chile, la principal amenaza para esta especie es la alteración de sistemas de humedales con vegetación lacustre como consecuencia de contaminación, drenaje e intervención humana. 🌿

